

## CARLOVINGIOS Y NORMANDOS

### Noticia histórica

El último rey merovingio fué depuesto en el año 752, en vida de Carlomagno, pero hacía ya más de cien años que la familia carlovingia poseía el poder efectivo. Pepino el Viejo (Peppin ó Pippin de Landen), muerto en 639; su hijo Grimoaldo; después Pepino de Heristal (Herstal), que murió en 714; otro Grimoaldo; un Teobaldo; el célebre Carlos Martel, nacido en 689 y muerto en 741; por último, su hijo Karloman (Karlmann), que se retiró en 747 al monte Cassino, no fueron más que alcaldes del Palacio. Pepino el Breve, nacido en Jupille en 714, hermano del precedente, fué el primero de la dinastía que tomó el título de rey (752-768).

Carlomagno, que nació en 742 ó 747, no se sabe dónde, subió al trono al mismo tiempo que su hermano Karlmann; pero habiendo muerto éste en 771, quedó Carlos único dominador de los pueblos entre los Alpes y la Mancha. En 772 derribó la columna de Irmin, entre el Ems y el Weser, y diez años después procedió á la atroz matanza de los Sajones; en 804 se hizo la última expedición militar contra las poblaciones de la ribera del Elba. En el valle del Danubio, Carlos había conquistado la Baviera, desde 787, y luchaba en la llanura húngara desde 791 á 799. Atravesó los Alpes por primera vez en 773 y se coronó rey de los Lombardos en 774, después fué consagrado emperador por el Papa León III en 799 ú 800. La toma de Pamplona y la derrota de Roncesvalles, 15 de Agosto, datan de 778, la toma de Barcelona de 801. Carlomagno murió en Aix-la-Chapelle el 28 de Enero de 814.

A continuación, Luis el Pacífico (814-840) reinó también desde el Elba al Ebro, pero la simple enumeración de los reyes que se suceden, lo mismo en Francia que en Lotaringia y en Germania, no da idea alguna de la complicación introducida en la historia política por las luchas entre los príncipes de la familia Carlovingia y las



particiones que practicaron. Por lo demás, menos de tres cuartos de siglo después de la muerte de Carlomagno, un primer representante de una nueva descendencia, Eudes, asume el título de rey de Francia (887), y cien años después es desposeído definitivamente el último Carlovingio.

Citemos, no obstante, algunos reyes de la lista clásica: Carlos el Calvo, 840-870; Carlos el Gordo, depuesto en 887; Carlos el Simple, 898-923; Luis IV de Ultramar, 936-954; Hugo Capeto, 987-996; Roberto, 906-1031; Enrique I, 1031-1060, se suceden hasta la época en que se organizaron las Cruzadas hacia los Santos Lugares.

Los principales reyes de Germania, frecuentemente coronados emperadores del Santo Imperio Romano, fueron, en el período considerado, Lotario, 814-855, juntamente con Luis el Germánico (817-875), Enrique el Pajarero, 918-936, Othon ú Otton I, 936-973, Othon II, 971-983, etc., etc.

En Inglaterra, Egberto, educado en la corte de Carlomagno, fué rey de Wessex (800) y ensanchó poco á poco sus Estados. Los Dinamarqueses, rechazados bajo el reinado de Alfredo (871-901), vuelven frecuentemente á la carga, y, hacia el fin de su vida, Canuto el Grande (1014-1036) reinaba sobre las Tierras insulares y peninsulares que baña el mar del Norte; después de la muerte de su hijo Canuto el Duro (Hardknecht), 1043, son expulsados los Dinamarqueses. Un rey de raza sajona, Eduardo el Confesor (1042-1066), sube al trono, pero Guillermo, sexto duque de Normandía, desembarca en Hastings poco después de la muerte de aquél y conquista Inglaterra.

Fuera del mundo militar y político, ninguna personalidad notable puede citarse entre los cristianos de aquella época: algunas obras de valor, como la canción de Rolando, ha llegado hasta nosotros sin nombré de autor.



## CARLOVINGIOS Y NORMANDOS

*El olvido en que cayó la Groenlandia debe atribuirse al refuerzo del poder central, destructor de las energías personales.*

### CAPÍTULO V

CARLOMAGNO Y SU IMPERIO. — FRANCIA, GERMANIA Y LOTARINGIA.  
CICLO LITERARIO. — IRLANDA Y SUS MISIONEROS.  
ESCANDINAVIA. — TRAENDER Y REYES DINAMARQUESES.  
EXPEDICIONES NORMANDAS.  
POBLACIÓN DE ISLANDIA. — DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.  
ESLAVOS Y FINLANDESES, TCHEQUES, BÚLGAROS,  
MAGYARES, TURCOS Y SELDJOUCIDAS.

LA substitución gradual de los Merovingios por los Carlovingios y la de poderosos hombres de guerra por reyes holgazanes, hasta puede ser atribuido por algunos cuentistas y escribas á conjuraciones, intrigas y otras causas secundarias; pero fácil es ver que en el conjunto se trata de la sucesión de una raza llena de savia y de energía á familias agotadas por el ejercicio del poder con todas sus locuras y caprichos. Unos Francos Salios pe-



netraron en las Galias rodeando por el Oeste el bosque Carbonero y tomando en principio por capital Tournai, después Soissons, la dominación pasó á los rudos Austrasianos, que, venidos directamente de sus ásperas comarcas de entre Rhin, Mosa y Mosela, acampaban en la Francia oriental en bandas cada vez más numerosas y temibles. Los hombres representativos de esos nuevos invasores fueron Karl Martel, Pepino el Breve y Carlomagno, el bárbaro que restauró el Imperio, antepasados de una singular energía, á quienes había de suceder una descendencia que había de apoltronarse y hundirse todavía más rápidamente que la de los Merovingios.

Las Galias, á excepción de la áspera Bretaña, era la herencia que Carlomagno recogió después de la muerte de su padre Pepino y de la de su hermano Karlmann; pero esos territorios no eran más que una pequeña parte del mundo conocido, y Carlos, que pronto fué el «Grande» en virtud de sus victorias y de sus matanzas, era de aquellos que quieren apropiarse todo: á lo menos logró constituir en su prevecho la unidad del mundo cristiano de Occidente; hasta la engrandeció notablemente del lado del Este en país germánico. Hacia el Sud, al otro lado de los Pirineos, tuvo un éxito mediano, puesto que al Oeste de la cordillera, sus caballeros, batiéndose en retirada, fueron destrozados por los Vascos en el desfiladero de Roncevalles, y al Este, después de numerosos hechos de armas, no llegó á pasar el Ebro. Sus grandes triunfos tuvieron lugar al este del Rhin, del Wesser y del Elba, contra sus hermanos de raza, los Sajones y otras poblaciones guerreras de la Europa central. Personificó la ola del inmenso reflujo que, sucediendo á la emigración de los pueblos de Este á Oeste algunos centenares de años antes, precipitó á los Occidentales hacia Oriente y llevó más lejos las fronteras del mundo ya latinizado; alemán y bárbaro, pero suavizado por la cultura, Carlomagno simboliza la civilización latina contra los Germanos, la fe cristiana contra el paganismo.

Con mano terrible aplastó las tribus germánicas que le resistían. En su primera campaña abatió la columna simbólica, *Irminsul*, donde dicese que los adoradores veían la imagen de la fuerza creadora por excelencia, y los Sajones se retiraban de bosque en bosque, guareciéndose tras los amplios fosos de los ríos. La gue-

rra incesante tomó un carácter atroz: en las riberas del Aller fueron decapitados 4500 Sajones prisioneros. En 804, cuando los vencidos se entregaron á merced, el vencedor no se llevó menos de

N.º 292. Imperio de Carlomagno.



El imperio de Carlomagno está en blanco; á los territorios directamente administrados por los oficiales del emperador, se añaden, sin línea de demarcación, las comarcas mal sometidas ó simplemente tributarias: Bretaña, Gascuña, Cataluña, ducado de Espoleto ó de Benevento, llanura magyar y país de entre Elba y Oder.

Rayados diferentes cubren: 1.º, las posesiones musulmanas (España, Maghreb); 2.º, las del imperio de Oriente (Sicilia, Calabria, Pouille, litorales dalmata y griego); 3.º, los Estados de la Iglesia; 4.º, las otras comarcas independientes (reino de León, Inglaterra, Dinamarca y extensiones eslava, avara y búlgara).

diez mil rehenes para garantizar la sumisión del pueblo y la fiel observancia de la religión cristiana: se establecieron de distancia en distancia obispados y conventos en medio de las nuevas conquistas,



instituidos para asegurar á la fe el dominio moral y material de la comarea. Al Norte, los ejércitos de Carlomagno penetraron hasta la orilla del Eider, y en el Este avanzaron hasta la llanura húngara y tomaron por asalto, cerca del Tisza, los siete recintos concén-



Museo del Louvre. Cl. Giraudon.  
 ESPADA DE CARLOMAGNO  
 USADA EN LA CONSAGRACIÓN DE LOS REYES DE FRANCIA

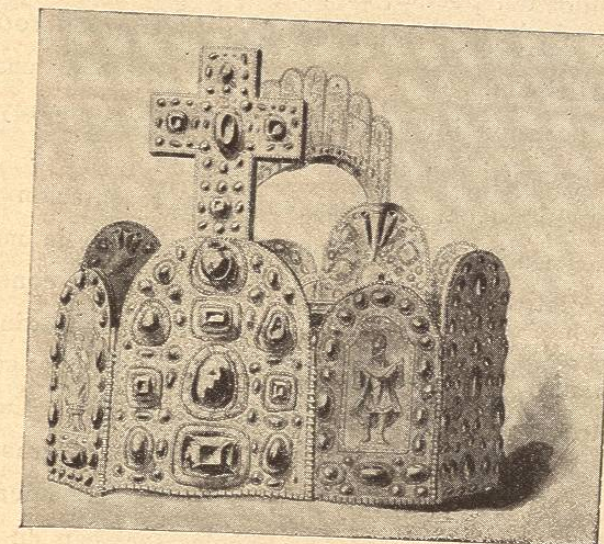
tricos de la ciudadela en que se habían encerrado los Avars. Por último, por la parte del Sur, Carlomagno, que conducía de frente las empresas de guerra, de administración, de legislación y de enseñanza, se apoderó de toda la Italia del Norte y del Centro: las fronteras de su imperio abarca la mayor parte de la Península. Al otro lado de los límites de los territorios sometidos por la fuerza de las armas,

numerosos principillos, como el Dux de la naciente Venecia, en 806, le rindieron homenaje.

Cuando Carlos, el día de la Natividad del año 799, recibió de las manos del papa, ó más bien tomó, la corona imperial sobre las gradas del altar de San Pedro, su inmenso territorio llegó á ser limítrofe del de Oriente; la Europa cristiana se hallaba dividida, y á ese nuevo imperio de Occidente corresponde con mucho el primer rango en potencia: en 812 hasta recibió oficialmente la investidura de su colega de Constantinopla. Por otra parte, la idea del

imperio, tal como se había realizado por el mundo romano, no había cesado de conservarse, á pesar de los desconocimientos de la historia, de la caída del imperio de Occidente y de las terribles vicisitudes del imperio de Oriente. Carlomagno tomó esta idea, no simplemente por un efecto de su ambición, sino porque la sociedad de que formaba parte tenía el mismo concepto de las cosas. La forma imperial del mundo político era la que se suponía había de dominar sobre todas las demás en el mundo entero y fuera de la cual no se veía más que el caos.

Siendo dueño absoluto, el «gran» Carlos consideraba que su dominación debía reconocerse como el principio de toda autoridad política y social, y por eso se



CORONA DE CARLOMAGNO  
 (Tesoro imperial de Viena)

guardó muy bien, á pesar de cuanto han afirmado los escritores eclesiásticos sobre este asunto, de reconocer en el papa, vicario de Jesucristo, una preeminencia, ni siquiera espiritual, sobre su propia persona imperial. Si conservó al papa los presentes de territorio hechos por su padre, si aumentó además el patrimonio de la Iglesia, no confirió esos territorios sino á título de feudo y no dejó por eso de ser el soberano del sacerdote que representaba en Occidente la unidad de la fe católica. Pero esta unidad quiere realizarla sobre todo en su provecho; para fortalecer su poder utiliza la fuerza eclesiástica y la subordina á su poder. No bastándole el juramento ordinario de fidelidad, exigió de sus feudatarios que le jurasen por segunda vez obediencia como al «jefe de la Iglesia». Sin contar que él distribuía los obispados y nombraba sus titulares, y no vacilaba tampoco en modificar las decisiones de los prelados ni en dictarles las soluciones que habían de tomar.